

EL CORREO DE ULTRAMAR

PARTE LITERARIA ILUSTRADA.



1872. — TOMO XXXIX.

EDITORES-PROPIETARIOS : X. DE LASSALLE y MÉLAN.

AÑO 31. — N° 998.

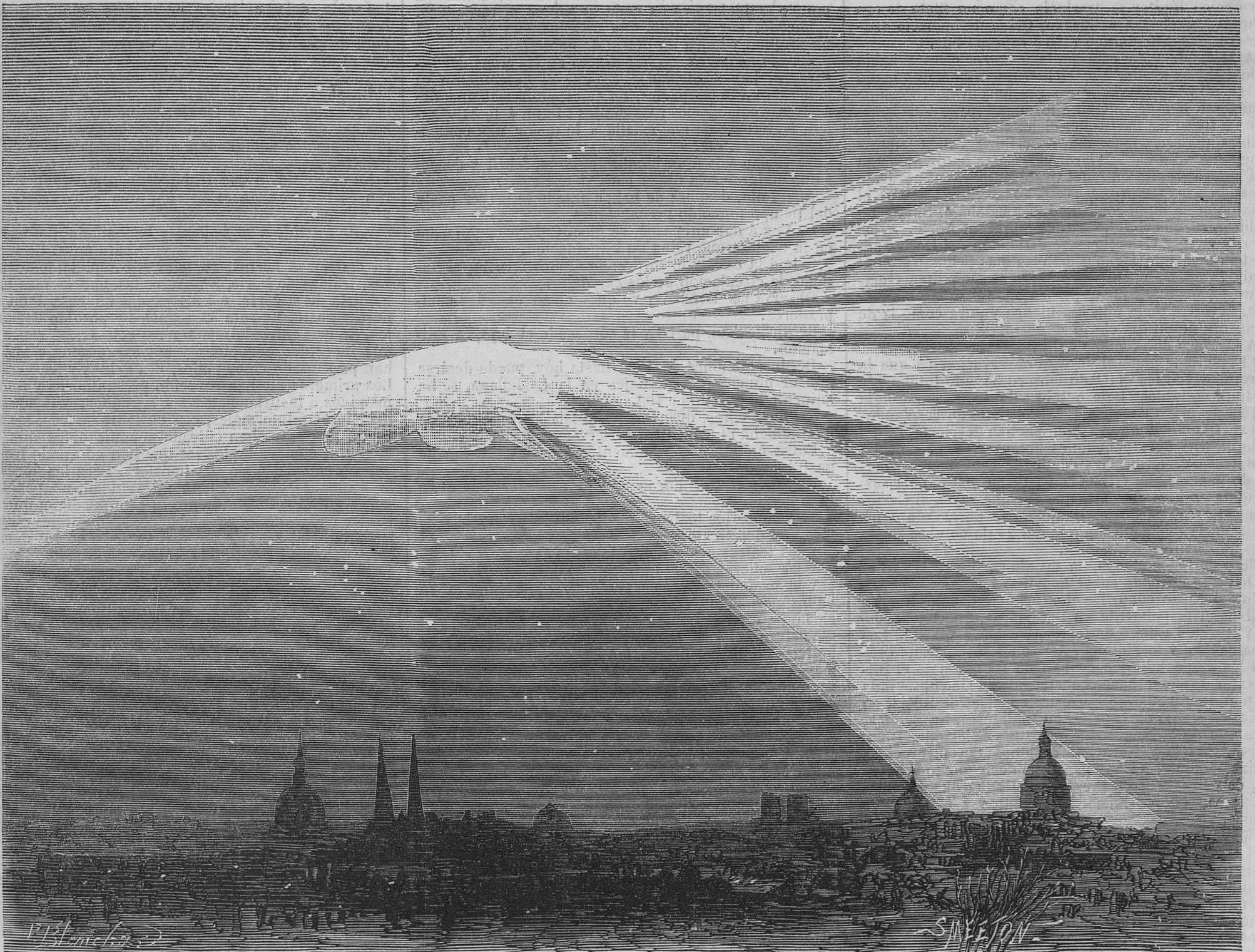
Administración general y Redacción : Passage Saulnier, número 4, en París.

SUMARIO.

La aurora boreal del 4 de febrero de 1872; grabado. — Revista española. — Vuelco de la diligencia de Niza

á Coni, el 25 de enero; grabado. — Tipos y fisonomías de París: Los jugadores de bochas; grabado. — Revista de París. — Cuadros de viaje; grabados. — ¿Qué hará de

ello? — El canal de Ismailieh; grabados. — Bernabé Rudge; novela escrita en inglés por Carlos Dickens. — Francia pintoresca; grabados.



PARIS. — Aurora boreal del 4 de febrero : aspecto del meteoro á las seis y 35 minutos.

No falta, sin embargo, una dama que todos los años envía un recuerdo, acaso de gratitud y por lo mismo respetable, al niño que durante algun tiempo fué príncipe de Asturias.

Esta dama incógnita le ha dedicado el 23 de enero el siguiente romance :

« Duerme un joven y en su labio
Dulce vaga una sonrisa,
Cual si á fantasma adorado
Dírale en sueño vida,
Entre vaporosas gasas
Donde lo ideal oscila,
Huyen ó brotan imágenes
Que su corazón cautivan.
¡ Ah! Cuán bello es ese mundo
Do el interés no domina,
Donde lo malo es mentira,
Del horizonte, que en sueños
Jamás su espacio limita,
En el lado mas brillante,
Nueva aparición admira.
Es imagen que formada
De emanaciones divinas,
En las nubes se sostiene
Aunque á la tierra se inclina.
Ser misterioso que al cielo
Conserva una mano asida,
Y con la otra dulce bálsamo
Á nuestras llagas aplica.
Así amantes la rodean,
Ostentándose á porfía.
¡ De aquí la fe y la esperanza,
Gracia y amor de allá arriba,
Para ocultarla, á sus plantas
Mil espíritus se agitan,
Quieren dar sombra á la imagen
Y tras la sombra mas brilla!
El joven que la ve en sueños
Y que entusiasta la admira,
Pide con ansia su nombre
Mientras á ella se aproxima.
Entonces siete luceros,
Que en torno brillante giran,
Dan, para formar tal nombre,
La virtud que ellos anidan.
Fe, esperanza, amor, martirio,
Deber, gracia y gloria unidas,
Letras son que un nombre forman
Entre claridad vivísima.
¡ Lealtad! el conjunto dice
De esas virtudes benditas :
¡ Lealtad! repiten los ecos,
¡ Lealtad! la gloria misma.

tores, y especialmente Rafael Calvo, que es hoy el artista dramático que mas porvenir tiene.

El teatro de la Zarzuela no es feliz este año con las novedades que ofrece. Animado siempre de un vivo deseo de complacer al público y á sus numerosos abonados, hace gastos de consideracion en trajes y decoraciones, escoge lo mismo las producciones de los autores noveles que las de los maestros acreditados; cultiva todos los géneros; el dramático, el fantástico el cómico; busca en el repertorio de los teatros extranjeros y no halla cosa alguna que satisfaga á los espectadores. De las obras recientemente estrenadas solo merece recordarse las *Colegiales de Puerto Real*, cuya música ha salvado al libreto, que es por demás insípido é incoloro. Los aplausos han sido para el maestro Usiglio, desconocido hasta ahora en Madrid, y que descubre una imaginación rica, conocimientos profundos en el arte musical. Hay en el segundo acto un brindis, que el público hace repetir todas las noches; hay en el tercero un duo cómico, de corte elegante y caprichoso, que no se puede oír con indiferencia; y en fin, otras diferentes piezas revelan el número y la inspiración, inflamados por un soplo divino de juventud y de amor.

Últimamente ha puesto en escena *el Primer día feliz*, de Auber, arreglado al castellano y con música de Manuel Caballero.

En el Circo está llamando la atención un nuevo drama de García Gutiérrez, titulado *Nobleza obliga*. Pero en mi próxima revista os hablaré de él detalladamente y copiaré sus mejores fragmentos.

Ahora os diré algo de las mas recientes publicaciones.

En primer lugar figura el libro que con el título de *Cuadros contemporáneos* ha publicado Castro y Serrano.

Es una obra inspirada.

Seguramente llegará á vuestras manos, y para incitaros á leerle os ofreceré dos definiciones y un pequeño capítulo.

Habla el humorístico escritor de la infancia y de la virilidad, de la cosa mas indefinible que hay en el mundo, ó sea del *libro*, verificándolo de un modo admirable por la novedad, erudición y encanto que ofrece. Trata allí de la imprenta, de las antiguas bibliotecas del linaje de los bibliomanos de la literatura callejera, ó sea de *á cuarto la entrega*, de los editores, de los librereros y de todas las cosas en fin, que se ligan y relacionan con los volúmenes impresos. « Los que menosprecian el libro, dice el señor Castro con notable acierto, ignoran que son esclavos de él. El médico que les asiste en sus enfermedades no sabe mas que lo que ha leído en los libros; el abogado que les defiende sus pleitos, no tiene mas ciencia que la que ha sacado de los libros; el juez que les hace justicia, ha aprendido á administrarla en los libros de la ley; el arquitecto que les fabrica su casa, el sacerdote que les consueta en su infortunio, y hasta el cocinero que les guisa lo que comen, todos han sido educados en la lectura de los libros. El que considera, pues, que vive sin libros, ignora que los libros le cercan y le subyugan por todas partes, y su propia falta de lectura le hace esclavo de la lectura de los otros. »

¡ Quieren Vds. saber qué cosa es el libro?

Pues vuelvan Vds. á tener la satisfacción de escuchar otro párrafo, en el que lo define el autor de que me ocupo.

« Terreno moral adonde agarra todo linaje de sembradura, es en unas ocasiones flor que huele, en otras espiga que alimenta, en estas arbusto que acompaña, en aquellas árbol que cobija; él es jardín y huerta, y prado y bosque, él con la poesía nos encanta, con su ciencia nos enseña, con la historia nos advierte, con la filosofía nos alumbra, con la ficción y el apólogo nos embelesa. El hombre ha hecho del *libro* la historia natural de las almas. »

Habiendo saboreado estas breves líneas, creo que será del agrado del lector conocer otro fragmento bellísimo en la forma, profundo en el fondo que sirve al escritor para dar una idea del estado de la lectura en nuestro país.

Y como esto además de curioso es útil, deseo que lo conozcais.

« No hay que quejarse, dice, de los progresos de la lectura en nuestra patria. Hace treinta y cinco años leían muy pocos hombres y casi ninguna mujer: hoy leen todos los hombres y la mayor parte de las mujeres. España (digase lo que se quiera en contrario por los que nos desconocen ó nos desaman) es de las naciones en que mas rápidos progresos ha hecho la lectura. Dijeran que no ha corrido la misma suerte la materia legible, y tal vez tendrían razón. En efecto: ¿ qué es lo que se lee entre nosotros? Fuerza es contestar á esta pregunta con entera franqueza: mucho, pero malo.

Aparte de los que leen en idioma extranjero, que son, como ya hemos dicho, las gentes doctas en su mayoría, los que cultivan la ciencia, los que estudian el arte, los que desentrañan la historia y la filosofía, y hasta los escolares que cursan en escuela especial alguno de los ramos distinguidos del saber; aparte de estos y de los que leen el periódico como sinecope de mayores estudios á que no pueden dedicarse, como materia mas sencilla y variada del desenvolvimiento intelectual, ó como parte para satisfacer voracidades políticas únicamente, aun hay en España multitud de lectores en cuyo obsequio sudan y gimen las prensas de imprimir, despues de haber sudado y gemido no

menos que ellas los infelices ingenios que las abastecen. Nos referimos á la literatura de á dos cuartos.

Quisiéramos poseer una estadística comparada del movimiento literario de Europa, para justificar con números nuestra persuacion de que España es uno de los países donde mas pronto y en mayor escala se ha desarrollado la lectura popular. Basten algunas cifras empíricas en apoyo de esta idea, tales como las de que hay publicación de á cuarto y dos que alcance veinte, treinta, cuarenta y hasta sesenta mil y mas suscritores; que hay triple ó cuádruple número de casas editoriales de estas obras, que de las científicas y literarias de diversa índole; que multitud de fábricas de papel ordinario apenas dan cumplimiento á los pedidos; que la renta de correos recibe en pago de conducción cantidades considerables; y por último, que no hay día, ni hora en que el domicilio privado se vea libre del repartidor que introduce ó retira la *entrega*, para probar la extensión y alcance á que ha llegado entre nosotros la al parecer insignificante industria de la lectura popular. Obtiénense crecidas ganancias en ella por editores y autores; hánse creado fortunas respetables á su sombra; débensela reputaciones especiales en el orden literario y en el comercial, en suma, se han alterado fundamentalmente, por su influencia, las costumbres un tanto usurarias y mercenarias que oprimen la factura y publicidad del libro español.

¿ Como, pues, si tales ventajas ha producido la novísima industria, no se dedican á ella y de ella sacan abundante y legítimo premio los escritores mas ilustres de nuestra patria?

Para resolver este problema, necesitamos asistir como espectadores á algun contrato de literatura económica. Figurémonos una habitación decentemente amueblada, no una guardilla como en tiempos antiguos; y un hombre decentemente vestido, no melindado y sucio como los poetas de otro tiempo. Un señor, con porte de tal, no de judío como los editores de antaño, entra en la habitación y con gran finura dice al ingenio :

— Venia, señor de Fulano, á ver si podia usted escribirme una novela.

— Precisamente (responde el interpelado) traigo entre manos un pensamiento que se me figura de gran porvenir.

— No es el pensamiento de usted el que yo necesito (interrompe el editor con aplomo): el pensamiento lo traigo yo, y lo que busco es que usted subordine su pensamiento al pensamiento mio.

— Oigamos pues.

El editor echa mano á su cartera, y saca un papel con varios renglones en forma lapidaria, añadiendo : — Necesito una novela de ochenta entregas que se llame cualquiera de las cosas consignadas aquí.

El pobre escritor examina el documento y lee en alta voz para enterarse :

El triunfo de los mormones.

Los Infanticidas chinos.

El hijo de la monja.

La estrangulacion de un obispo, y otras de este jaez, que aluden á la chocarrería mas desvergonzada y al rumor populachero mas indecente de los que circulan por plazas y tabernas.

— Señor mio (dice al editor), yo no sé una palabra de los mormones, ni he estudiado las costumbres de la China, ni creo que las monjas puedan tener descendencia, ni me figuro que es posible estrangular, bajo ningun pretexto, á un obispo. Yo tenia pensada una novela en que pruebo que de la primera educacion depende todo el porvenir de la especie humana. En ella me proponia pintar al hijo de malos padres, que educado casualmente...

El editor se levanta, toma el papel de las manos del ingenio y se dirige á la puerta murmurando :

— Veo, amigo, que vamos á perder la mañana. ¿ Con que usted no puede escribirme eso, eh? Otro lo hará.

— Otro lo hará, que no yo, responde el novelista con tono de indignacion profunda.

Y efectivamente, su noble designio de no plegarse á exigencias que conceptúa criminales, ó poco menos, halla inmediata recompensa en la visita de un nuevo mercader de literatura.

— Deseo, señor Fulano, exclama el nuévo pretendiente en tono meliflúo, que me escriba usted una novela de las entregas que guste, del país que mas le agrade, de la época que se le antoje mejor, y sobre el asunto á que mas cariño le tenga; no soy yo de los que creen que al ingenio se le pueden poner trabas de ninguna especie.

— Gracias á Dios, prorumpie el novelista lleno de gratitud y gozo, gracias á Dios que doy con un editor razonable y discreto. Estoy á las órdenes de usted.

— Una sola advertencia tengo que hacerle.

— ¿Cuál?

— Que en la primera entrega haya un ahorcado.

— ¡ Un ahorcado en la primera entrega! Y ¿ para qué?

— Precisamente, cuando lo exijo, mis razones tendré para ello. Suponga usted que he comprado unas láminas viejas de mucho mérito, y habiéndolas dado á restaurar, la primera que tengo concluida representa un ahorcado. Excuso decir á usted que con la primera entrega ha de repartirse esa lámina.

— Pero señor, ¿ por qué no habilita usted otra? Yo no veo inconveniente en que ahorquemos al traidor al final de la obra; pero ahorcarlo al principio... entonces...

— ¡ Ah! se me olvidaba, continúa impertérrito el

Respetemos la desgracia y la gratitud.

Yo acato además el derecho, pero esto no es del caso.

Pasemos de los salones á los teatros.

Pocas han sido las novedades, pero el público ha favorecido á las empresas.

En los teatros como en los salones domina la misma sed de goces, de diversiones.

Empecemos por el Teatro Español.

El Miedo guarda la viña, proverbio en tres actos del señor Blasco, sin ser una obra notable, es una producción agradable y entretenida que merece la brillante acogida que el público le ha dispensado. A pesar del género ligero á que pertenece, hay en el fondo de la última obra de este humorístico escritor, un bello y profundo pensamiento filosófico que se formula en las siguientes frases, remate de la comedia. « El miedo guarda la viña, no es la perpétua asechanza que hace del hogar doméstico un infierno; sino el santo temor que debe abrigar toda mujer honrada de mirarse en el claro espejo de su conciencia. » Tal es realmente la síntesis de la composición, que aparece y se desarrolla por medio de una acción sencilla, aunque no trivial; de situaciones cómicas, aunque no sean siempre naturales; de episodios graciosos, aunque á menudo violentos.

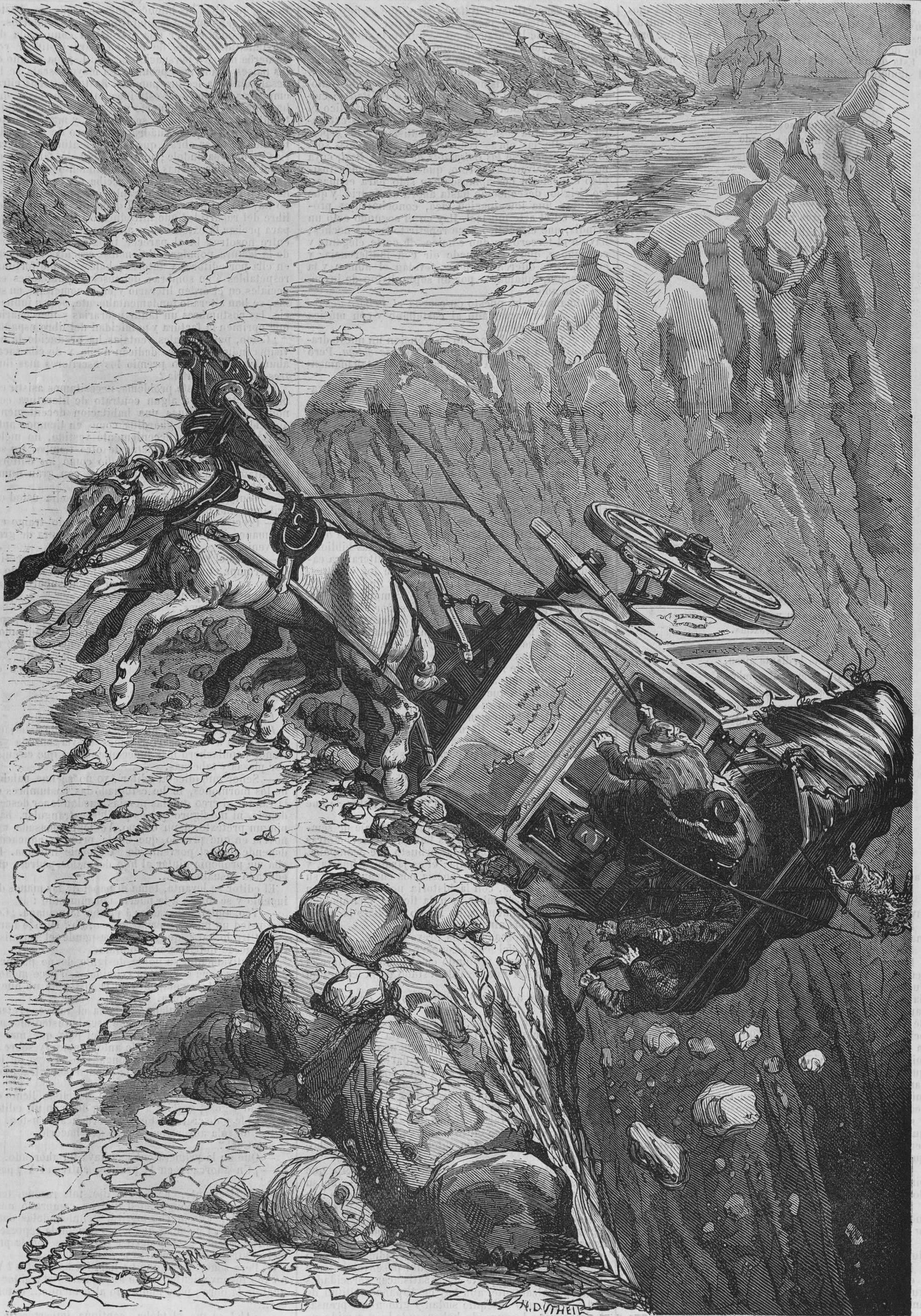
Caracteres bien sostenidos, chistes abundantes, pinceladas oportunas, rasgos ingeniosos, hé ahí las dotes que recomiendan el proverbio del señor Blasco.

La empresa del Teatro Español ha honrado la memoria de Calderon representando su grandioso drama *la Vida es sueño*.

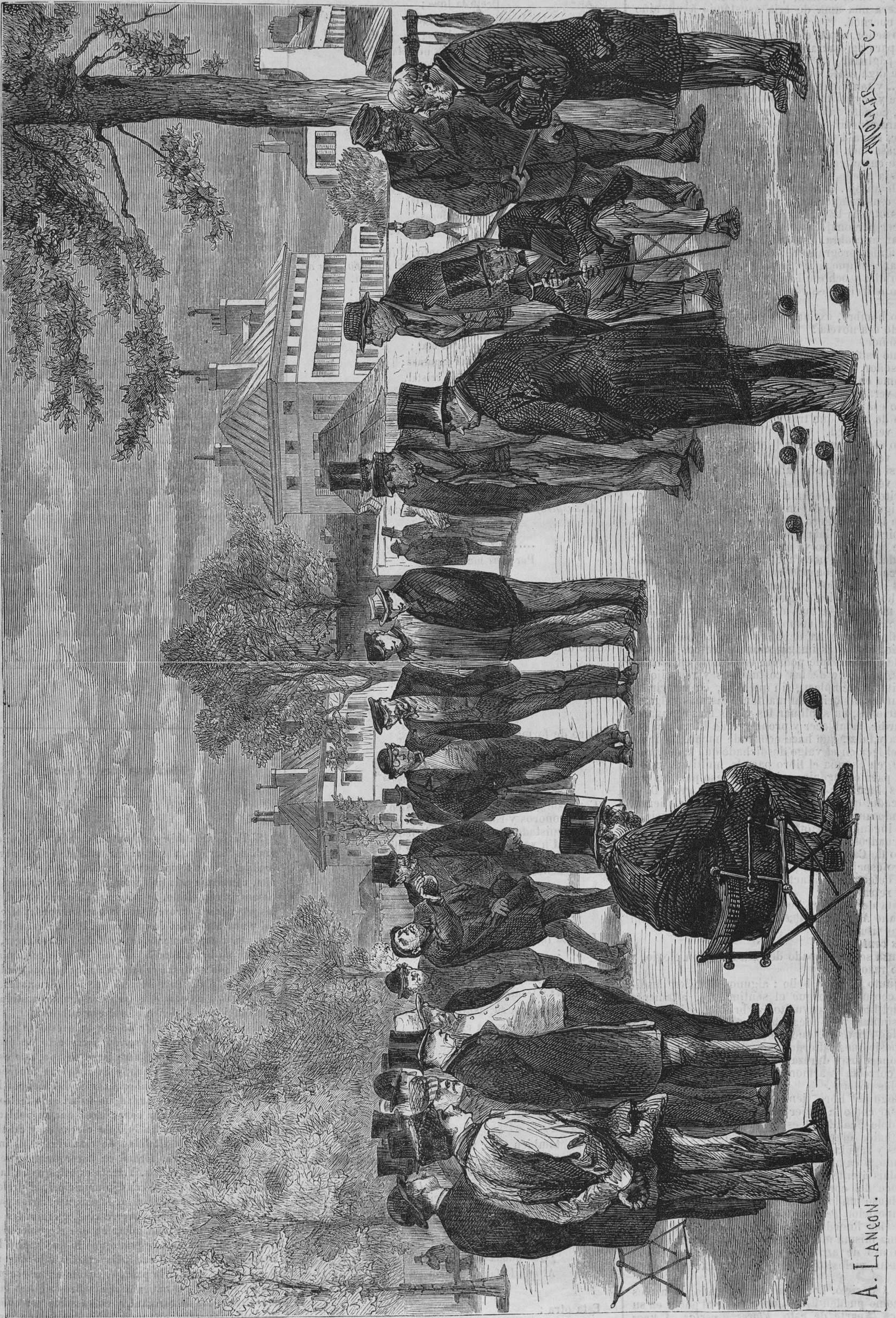
Y ¡ cosa extraña! este magnífico poema ha llenado durante muchas noches el teatro.

El público, acusado por la crítica de trivial, ligero y cancanófilo, ha querido demostrar que inclina con gusto la frente ante la verdadera belleza artística, ante la sublime inspiración.

En la ejecución de esta obra se distinguen los ac-



Vuelco de la diligencia de Niza á Coni, el 23 de enero.



TIPOS Y FISIONOMÍAS DE PARIS. — Los jugadores de bochas, en el bulevard de Enfer.

editor, en la segunda entrega ha de haber un baile de máscaras, y en la tercera, ¡esta lámina es preciosa! en la tercera una ama de cría asustando á un niño con unos cuernos.

— Pero señor, repite el novelista, ¿cómo he de componerme para aglomerar todas esas majaderías en las primeras páginas?

— ¡Que diga usted eso! usted que tiene tanta imaginación... y tanto pesqui. Mire usted lo que á mí se me ocurre y soy un topo. Un marido está separado de su mujer, comete tales crímenes que le ahorcan: la mujer, para aturdirse de aquél horror, que al fin es un horror, se va á un baile de máscaras, y como abandona su casa toda la noche, el ama de cría, que es un animal, se entretiene en asustar al niño con los cuernos, y hasta puede matar á la criatura del susto si á usted se le antoja. Con que... ¿se hace la novela?

— Con esas condiciones no me es posible.

— Pues otro la hará. Ella ha de salir...

Un tercer personaje, por último, busca al escritor para cargarle obra. Este, ni trae títulos predispuestos, ni láminas pregrabadas. Este solo solicita que una novela francesa que tiene en vias de terminación y ha alcanzado diez y ocho mil suscritores, se alargue veinte y cinco ó treinta entregas mas para redondear el negocio.

— Pero hombre, exclama el novelista, ¿no se está publicando esa novela?

— Sí, señor.

— ¿Y no está para concluir?

— Sí, señor.

— ¿Cómo entonces ha de alargarse?

— Ahí verá usted.

— Pero ese autor de la novela ¿no habrá dispuesto el asunto de modo que tras de ella...

— Ahí verá usted.

— Pero eso es un crimen literario...

— Ahí verá usted.

— ¿Y si en Francia lo saben?..

— Ahí verá usted.

El escritor, en fin, echa á la calle al último proponente; sigue pensando en su verdadera obra, y se muere de hambre. Pero no por esto los libros dejan de escribirse. La palabra editor, gota persistente de agua que agujerea, no ya una pena, sino la palma de la mano del ingenio poco acostumbrado á taladros de oro, ejerce una acción poderosa, si no sobre este, sobre otros desdichados escritores dignos de mejor patria; y hoy con cierta aprensión y escondiendo el nombre, mañana con mas desenfado y exponiéndolo al público, al otro con completa indiferencia, y tomando por oficio lo que ha debido ser punto menos que sacerdocio, hermosas imaginaciones, frescos talentos y aptitudes lozanas que podrian emplearse en bien de las letras, provecho de las costumbres y regocijo de los espíritus, se emplean, sin quererlo, en referir las mas absurdas historias, en mantener las mas vulgares preocupaciones, en sublimar los vicios mas repugnantes, en urdir, establecer y propalar una literatura escandalosa y falsa, que hace echar de menos la ignorancia del leer en el vulgo desdichado que la delecta. Existe, sí, en España el libro para la multitud, existe mercado para el ingenio, existe progreso para las masas antes inculdas; pero ¡qué progreso, gran Dios, qué mercado, qué libro! Mas valia que no existieran, aun cuando nuestro pueblo vegetase en la barbarie, y nuestros ingenios terminaran su vida en el hospital.»

Estos cuadros son de una verdad admirable.

El libro de Castro y Serrano será leído con avidez, y verdadero espejo moral, pondrá el correctivo necesario á los defectos de la actual sociedad que tan atinadamente retrata.

Un poeta de quien os he hablado varias veces, Rafael Serrano Alcazar, acaba de publicar una coleccion de poesias tituladas:

Últimos cantos.

La prensa se ha ocupado de esta obra con elogio, y ha tenido razon.

El conjunto es muy bello: algunos detalles desdichados del conjunto, porque el sentimiento, altamente poético del libro, desenvuelto en brillantes imágenes y bellos símiles, y las ideas de filosófica meditacion y religiosidad cristiana, que se reflejan en determinadas composiciones, alternan con alguna oscuridad en ciertos conceptos y dureza en la forma versificadora, flúida y correcta y armoniosa por lo general, en el resto de las poesias.

El prólogo del libro tiene el siguiente bello modo de expresar como la mujer recompensa al poeta, comprendiéndole cuando al escuchar una poesia que os agrada, (habla el prologuista á sus lectores), volveis sonrientes y rápidas los ojos hácia la amiga que tenéis al lado, y cambiando un rayo de luz de vuestras pupilas, dais á entender que el poeta ha sabido cautivar el goce del corazon y el delirio de la fantasia. Aquel aplauso mudo es una corona.

La composición *Perlas y flores*, primera del libro, y varias de las inmediatas, parecen inspiradas por el amor á una misma mujer: solo así es disculpable el frecuente uso de azulados conceptos que emplea el autor; gasas, cielos, ojos azules, es un exceso de color.

Vuelvo á decirlo. Locamente enamorado de azules ojos, es como pueden estos impresionar al poeta en su color único. Aparte de esto, *Flores y perlas*, *A unos ojos*, *Lo que me enamora* y *Al pie de tus ventanas*, son sentidas composiciones, donde se hallan imágenes bellas como las que copio:

Cual perla de los cielos
Brote la luna;
Bendigan los amantes
Grata fortuna;
Y allá en la umbría
Sueñe vagos placeres
La fantasía.

Busco quejas amantes,
Tiernos delirios,
Joyas encantadoras
Morados lirios;
Perlas y flores;
Las flores y las perlas
De tus amores.

Como belleza del pensamiento, *Vivan las cadenas*, *Tus perlas*, *Lo que dicen los suspiros*, *Epitafio*, *Las dos luces*, y alguna otra, son dignas de mención.

De la segunda tomo los siguientes versos:

Fué una lágrima perdida
Desde tus ojos al mar;
Abriéronse las espumas;
Resbaló sobre el cristal,
Y en blanco nido de perlas
Yendo leve á reposar.
Al verla sobre la roca
Como temible rival,
Envidiosas se ocultaron
Para no salir jamás.

Al suspiro, le llama Serrano Alcazar:

..... Voz perdida
Por esos mundos.

Y mas adelante, eco de amores.

A tu reja, composición en seguidillas, está fresca, correcta y armoniosamente versificada: lucen en tal poesia, sin embargo, dos conceptos defectuosos: uno acaso de sobra realista, el que dice:

Fuente donde mis ansias
Se satisfacen.

Otro de forma poco lírica, este:

Te quiero en suma.

Como de género distinto, *el Cautivo*, comprende trozos tan sonoros y robustos, que envidiarían poetas que han conquistado renombre de líricos con poesias inferiores. Un verso que se repite en diferentes estrofas no es de buen gusto, ó mejor dicho, de exquisita pureza de estilo:

Bebe amarga la copa de sus penas.

Las dos luces, de bellissimo y tierno pensamiento, que dice así:

Despierta la aurora,
La frente de un ángel un rayo colora
La mira su madre y exclama riendo:
¡Qué hermosa es la luz!

Despierta la aurora,
El yerto cadáver de un niño colora.
Le mira su madre y exclama llorando:
¡Qué triste es la luz!...

Tiene tambien una falta capital: que el segundo verso no expresa bien una idea creadora del mismo, para presentar la antitesis de los cuatro últimos.

La forma del *Calvario*, *En la tumba de mi madre* y *A Zorrilla*, son del poeta concienzudo y esmerado; y la fe cristiana y religiosa compite en las dos primeras poesias con filosóficas reflexiones como esta:

¿Qué queda sobre la tierra
Al que le falta su madre?

Esta otra:

Y el recuerdo de una madre
Es un presente de Dios.

Y finalmente:

Que en el pecho de un buen hijo
Tiene su madre un altar.

Concepciones tan sublimes y cariñosas al recuerdo maternal, que avaloran como de excelente pensador al poeta.

De los libros amenos pasemos á los serios.

Con el título de: *Estudios de la filología en su relacion con el sanscrito*, se ha publicado recientemente una obra debida al laborioso jóven don Francisco García Ayuso, consagrado con verdadera devocion y singular provecho á estudios casi desconocidos en nuestra patria.

La historia de las investigaciones filológicas en las ruinas de Persépolis, está llena del mayor interés, y seguida paso á paso como en su libro lo ha hecho el señor García Ayuso, es una materia tan nueva en nuestro país, como digna de llamar la atención de nuestros lectores. No solo han de ocupar al literato los estudios de mas frecuente aplicación, sino tambien los que por la variedad é interés de sus relaciones con otras ciencias, son dignos de particulares investigaciones. La historia necesita de la analogía, y esta á su vez de la filología comparada, que para llegar á los resultados de Grimm, Bopp y otros, debe exponerse y aprenderse primeramente en obras elementales.

La bibliografía merece tambien del señor García Ayuso, especial interés en la última parte de su obra. Contiene muchas y muy curiosas noticias de obras sobre distintos idiomas, catálogo que nos demuestra no comun laboriosidad en el autor, cuya buena fortuna le ha puesto en comunicacion con doctísimos profesores de la escuela de Munich, donde ha seguido varios cursos.

Concluiré mi revista con una anecdota que me parece algo chistosa.

Viajaban hace poco en primera, un periodista de buen humor y un acaudalado personaje, que á pesar de su fortuna, no ha podido lograr algo de lo de Salomon.

Pasaban los tuneles de Olazagutia. Los viajeros conversaban: el periodista hablaba de Paris.

— Y diga usted, exclamó de pronto el Creso, ¿hay tuneles en Francia?

— Sí, señor, contestó el escritor asombrado de la pregunta, y despues añadió: pero no crea usted que son naturales, sino artificiales.

— Esos franceses son el diablo, añadió el millonario, todo en su país es artificial.

JULIO NOMBELA.

Madrid 31 de enero de 1872.

Revista de Paris.

Si Paris se hubiera encontrado en una situación normal, no hay duda que el carnaval de 1872 habria sido brillante. Una temperatura inusitada en esta época del año, convidaba á la población á salir á las calles y á los paseos; y con efecto, lo mismo el domingo que el martes, los parisienses aprovecharon la ocasión que les ofrecian un sol y una atmósfera de primavera. Pero el carnaval estaba ausente, completamente ausente. En primer lugar, la autoridad no habia acordado el subsidio de costumbre para organizar la grotesca cabalgata de los buyes gordos, y la falta de este aliciente impidió que los aficionados al disfraz tomaran en esos dias las extravagantes vestiduras con que solícitan y obtienen el aplauso público.

Y sin embargo á pesar de que todo esto se sabia anticipadamente, Paris ha querido hacer acto de presencia. Es la primera vez desde hace largo tiempo, esto es, desde antes de la guerra, en que se ha visto una muchedumbre tan compacta en los bulevares y en los Campos Eliseos. Parecia que la gran ciudad no habia sido teatro de los deplorables sucesos que conocemos; que su población no habia mermado, que su lujo de carruajes y caballos era el de siempre. La vitalidad de esta ciudad es inmensa. Hay como un empeño formal en hacer desaparecer hasta las señales de las ruinas. Y tanto es así, que en la última sesión celebrada por el consejo municipal, el prefecto del Sena pidió que se votaran los fondos necesarios para borrar las cicatrices de la guerra civil, estampadas en muchos monumentos, fundándose en que el gobierno no podia hacer menos en este punto que lo que hacian los particulares. Así expresó con toda exactitud lo que sucede. Paris quiere olvidar lo pasado, cuanto antes sea posible; quiere volver á sus antiguas costumbres en dias tan señalados como los de carnaval, y esto explica por qué, cuando nadie ignoraba que nada habia que ver en las calles, todo el mundo se agolpaba en ellas.

Verdad es que por la noche los aficionados á las alegrías carnavalescas pudieron desquitarse. Los bailes pú-

de alabastro en columnas, en pilastras, en capiteles, en ornatos de todas clases y de todas formas, de todos los géneros, jónico, dórico, corintio.

Así ha merecido Génova el sobrenombre de *Soberbia*, en tanto que Venecia se ha contentado con el de *Bella*. ¿Cuál vale mas? Una y otra se han repartido el imperio de los mares, una y otra han sido gobernadas por dux serenísimos. Si Venecia tuvo el Consejo de los Diez, Génova tuvo los inquisidores de Estado. Entrambas pa-

saron por increíbles periodos de fortuna y de desgracia, de grandeza y de decadencia; y de todo esto, dan testimonio los palacios.

Pero los palacios de Venecia son raquíticas construcciones si se comparan con los de Génova de colosales proporciones. Sus muros parecen eternos. ¿Y que diremos del ornato interior? La lucha de fausto y de orgullo emprendida contra Venecia, se continúa en los palacios donde abundan las obras maestras de pintura; y cuando la ciudad de las lagunas parece á punto



Voltri.



EL FERRO-CARRIL DE NIZA Á GÉNOVA. — Savona.

de triunfar con el genio del Ticiano y de Pablo Veronés, Génova con las manos llenas de oro recoge en Europa los lienzos de mas precio. Así es que cada uno de sus palacios es un asombroso museo.

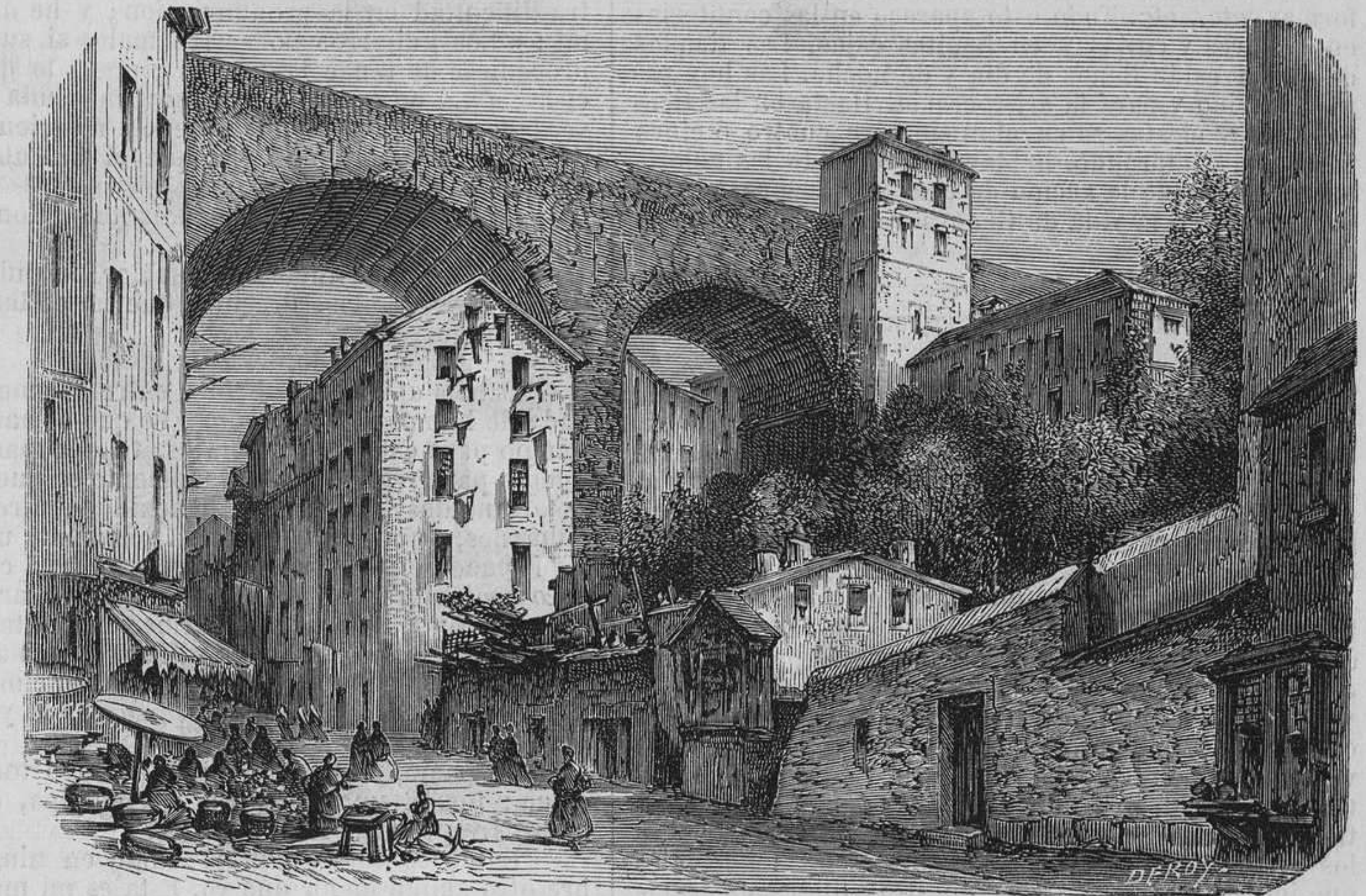
La primera vez que estuve en Génova visitaba yo todos los dias tres ó cuatro palacios, despues de almorzar. Me cansé sin concluir, y habian durado mis expediciones mas de quince dias.

No solo en las tres dichas calles hay palacios, sino que se ven por todas partes, hasta en las

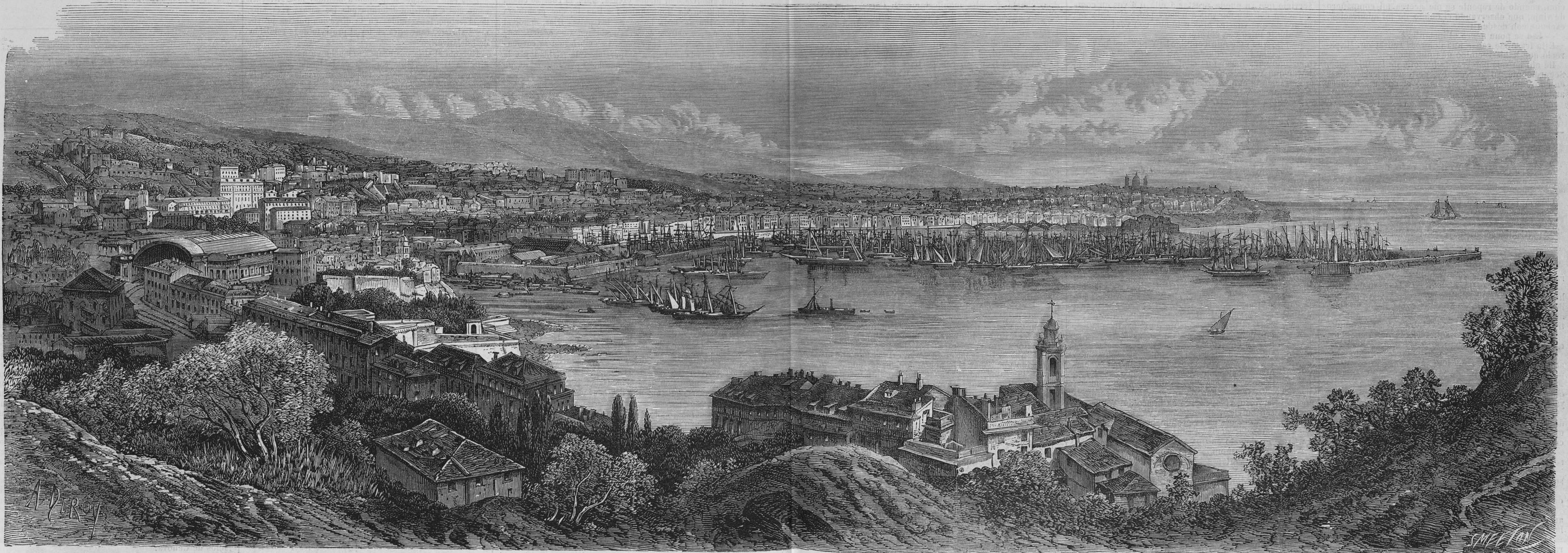
callejuelas. Cuando uno pregunta por una peluqueria ó una tahona, le contestan : — El tercer palacio á la izquierda.

Los que no pueden vivir en palacio, le hacen pintar en las fachadas de sus casas y de aqui la multitud de pinturas al fresco que por do quiera se hallan.

Confieso mi simpatia por ese ornato. Una pared donde baila una ninfa me agrada mas que una pared pelada. Aqui mi ambicion está bien satisfecha, los frescos pululan, ocultando las mi-



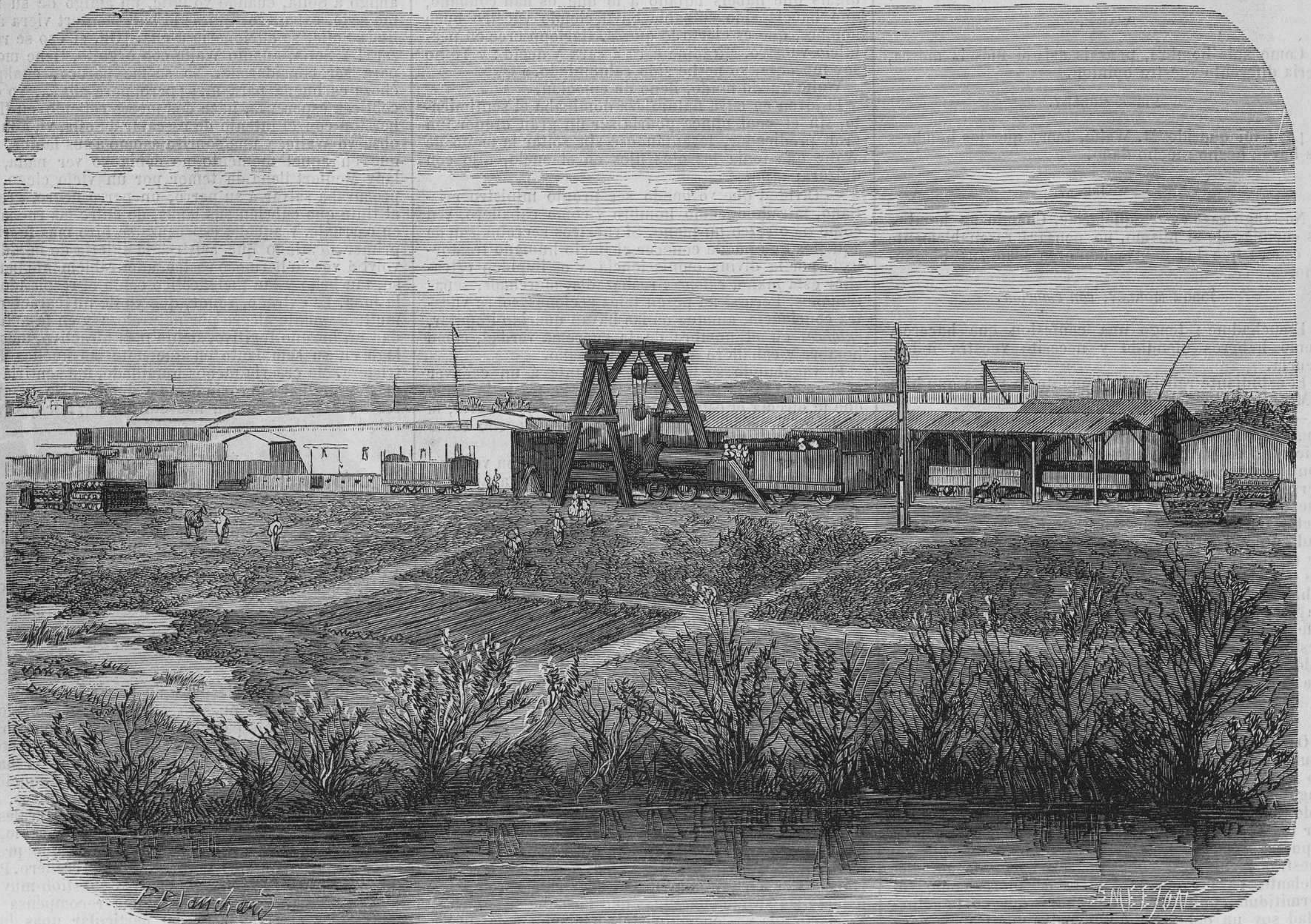
Puente de Cariñan en Génova.



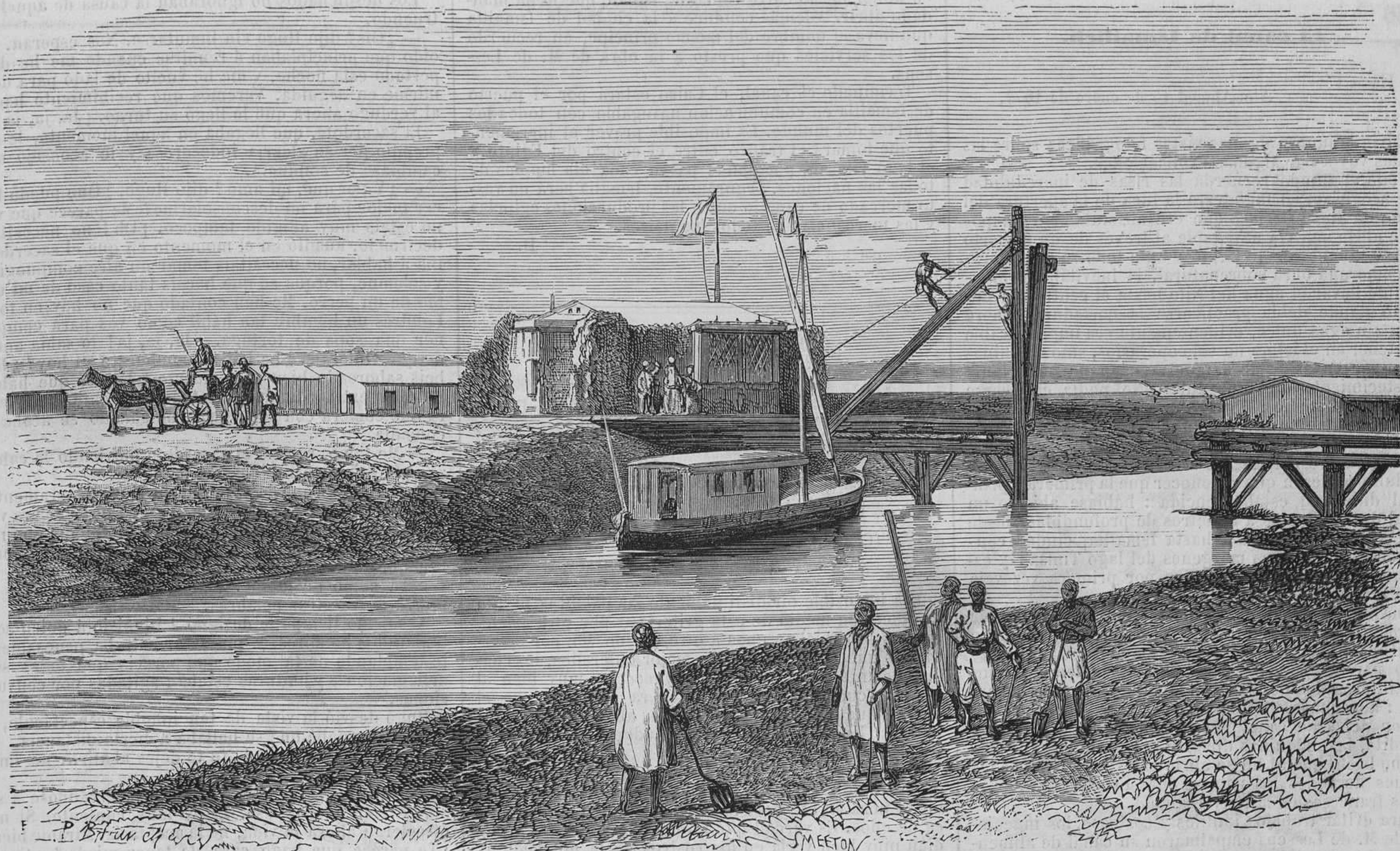
Vista general de Génova.



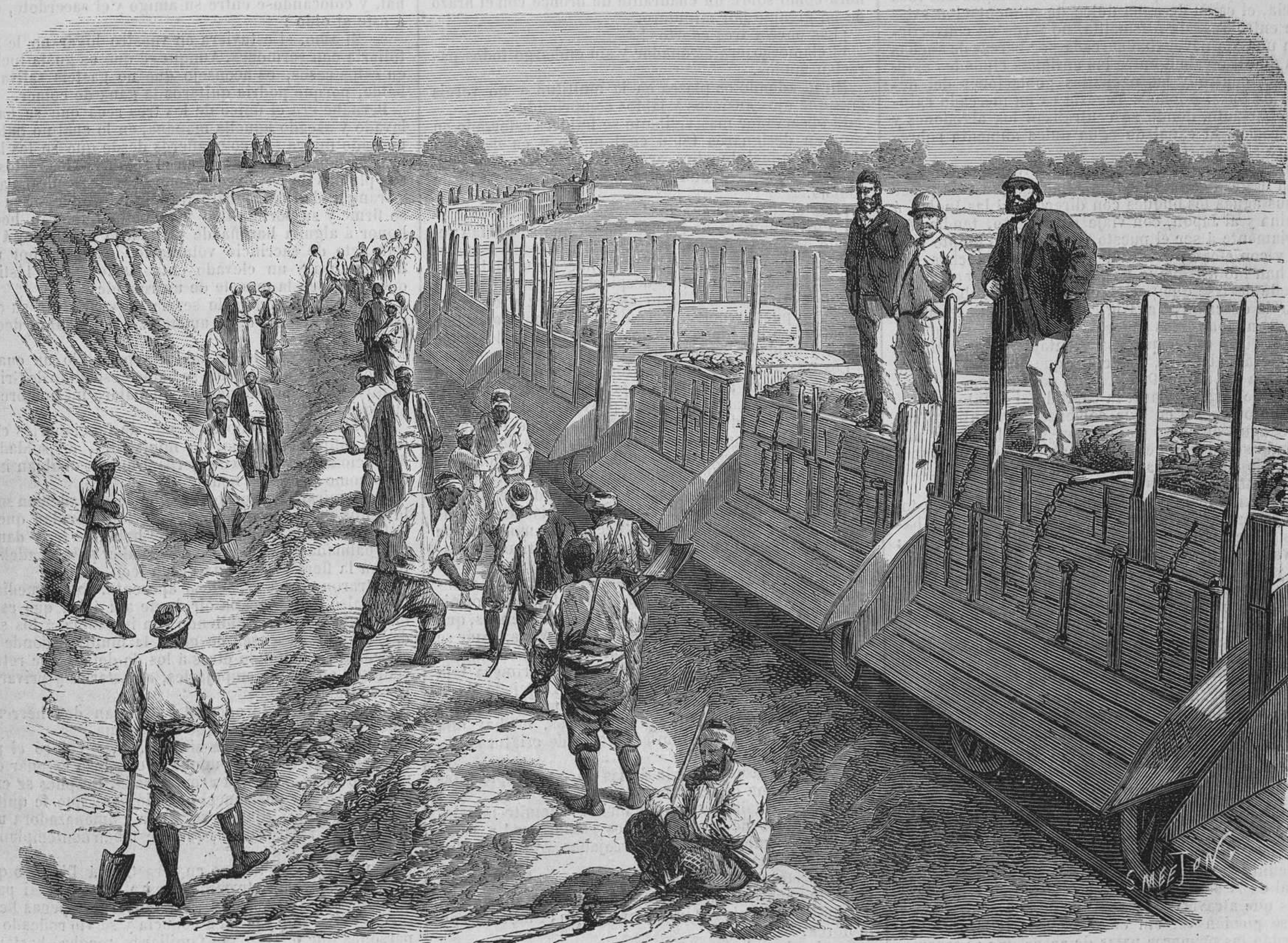
EGIPTO. — El canal Ismailieh : vista de los talleres árabes.



Talleres y depósitos de Abu-Ahmed.



EGIPTO. — El canal Ismailieh : casa del empresario de las obras, á orillas del canal de agua dulce.



Obras del canal de Ismailieh : convoy de terraplen.

abyecta criatura arrastrándose de rodillas y acabando por arrojarse de hinojos en las losas; señor alcaide, distinguidos carceleros... bondadosos señores, tened compasión de un hombre que ha vivido siempre al servicio de Su Majestad, de la justicia, del Parlamento... y no me dejéis morir... por una equivocación.

— Dionisio, dijo el alcaide, sabéis muy bien cómo se hacen estas cosas, y que una sentencia de muerte pesa sobre vos lo mismo que sobre vuestros compañeros. Sabéis muy bien que nada podemos hacer en vuestro favor aunque queramos.

— Lo único que pido, señor, lo único que pido y deseo es tiempo para que se cerciore el hecho, dijo el pobre hombre temblando y lanzando á todos lados una mirada que imploraba la simpatía. El rey y el gobierno ignoran sin duda que soy yo el que condenan, pues de lo contrario no tendrían valor para enviarme á esa espantosa matanza. Han visto mi nombre, pero no saben que soy yo. Retardad mi ejecución... por caridad, retardad mi ejecución, mis buenos señores... hasta que hayan ido á decirles que soy yo, que he desempeñado durante treinta años el cargo de verdugo. ¡Cómo! ¿No hay nadie que vaya á decirselo?

Y al mismo tiempo cruzaba las manos con expresión suplicante y miraba en torno suyo repetidas veces.

— ¿No hay una alma caritativa que vaya á decirselo?

— Señor Akerman, dijo un caballero que estaba á su lado despues de un momento de silencio, como sería posible que esta certeza inspirase á este desgraciado un poco de calma en su fatal situación, ¿me permitiréis que le asegure que cuando se dió la sentencia no se ignoraba que era él, que era el verdugo?

— Sí, pero en tal caso, no habrán creído que el castigo era tan cruel, exclamó el criminal arrastrándose de rodillas hasta aquel caballero para cogerle las manos, no habrán considerado que para mí era cien veces mas cruel que para los demás. Hacedselo saber, caballero. Me han castigado mas severamente que á ellos imponiéndome la misma pena. Retardad mi ejecución hasta que lo sepan.

El alcaide hizo una seña y los dos hombres que le habian conducido se acercaron.

El infeliz lanzó un grito penetrante.

— ¡Esperad... esperad! ¡Un momento... un momento tan solo! Hacedme al menos un favor... Uno de nosotros tres ha de ir á Bloomsbury-Square. Permitid que ese sea yo. En tanto puede venir el perdón... sí, estoy seguro de que vendrá. ¡En nombre del cielo!... Permitid que me envíen á Bloomsbury-Square. No me ahorquéis así... es un asesinato.

(Se continuará.)

Francia pintoresca.

Excursion al Valais. — Epocas ante-históricas. — La torre de Martigny. — Martigny.

Hace muchos miles de años que en el sitio en que hoy está Martigny, donde en el verano hay una activa circulación de viajeros que bajan ó suben, á la derecha hácia el valle de Chamouny, enfrente por el San Bernardo, á la izquierda por todo el Valais y sus treinta y dos valles laterales, conduciendo por una parte al Oberland y por la otra á Italia, en vez de ese movimiento en todos sentidos no se veía mas que una clase de pasajeros que seguían todos la misma dirección, bajaban al lago de Ginebra, y ninguno subía del lago de Ginebra á Martigny. Pero repito que hace de esto muchos miles de años. El decir cuántos es imposible, porque entonces no había historiadores, y además, sus escritos no habían llegado hasta nosotros. No, no había entonces ni libro de historia, ni siquiera esos registros de posada donde hoy apuntan sus nombres los viajeros, en virtud de no sé qué fútil vanidad. Pero los curiosos viajeros de que yo me propongo hablar han dejado señales de sus pasos mucho mas ciertas: detuvieron en el camino, se quedaron en el sitio donde se detuvieron, y aun están; todo el que pasa puede verlos.

En un principio nadie les hizo caso, les tomaron por habitantes de la comarca, y solo cuando les observaron de cerca hubieron de reconocer que procedían de lejos. Aquellos viajeros primitivos, los mas antiguos del globo, merecían ser visitados por los sabios; y con efecto, estos acudieron, hicieron constar que eran completamente extraños á la localidad, y á fuerza de pacientes investigaciones descubrieron el lugar donde habían salido, cuando en aquellas épocas remotas tuvieron el capricho de ponerse en viaje. El punto de partida y la expedición fueron evidentes; los sabios se pusieron de acuerdo; pero luego se dividieron sobre la cuestión de indagar cómo se había efectuado el viaje, qué vehículos habían usado aquellos antiguos caminantes, aquellos nómadas Titanes, que á veces tenían una estatura agigantada. Sobre esto hubo largas disputas en las academias. Se destacaron epigramas, se enconó el debate, y entre tanto los viajeros que introducian tal perturbación en el mundo sabio, de-

ban decir como si fueran de piedra. Piedras eran en verdad: ya es tiempo de que yo lo confiese.

No merecen desprecio. Esas piedras han producido uno de los descubrimientos geológicos mas curiosos, el de la extensión de los antiguos ventisqueros, y sus peregrinaciones les ha valido un nombre que ha resonado mucho en el mundo científico: el de *piedras erráticas*. Es fácil hacer constar su identidad. Las personas mas extrañas á la geología saben muy bien que no todas las piedras se parecen. Unas tienen aspecto terroso, otras cristalino; las primeras se rayan con la uña, y las segundas rayan el hierro: aquellas han sido depositadas por vía de sedimento en el fondo de las aguas, y contienen conchas y diferentes clases de fósiles, que sirven para fijar la época relativa de su formación, como sirven las medallas para reconstituir las series cronológicas de los reyes; estas, por el contrario, han sido vitrificadas por el fuego, y no contienen señales de fósiles. La química suministra aun otros medios de apreciación diferencial.

Ahora bien, en un país cualquiera donde todo el suelo se compone de piedras de la primera especie, si se encuentran aquí y acullá fragmentos de piedra pertenecientes á la segunda, se puede presumir que estos restos de formación extraña han sido traídos de otra parte. A veces se hallan á grande distancia del punto de su origen. Así, pues, entre la multitud de las piedras que pasaron antiguamente por Martigny, hay una, por ejemplo, que habiendo salido del valle de Binnen, en el fondo del Valais, llegó, no obstante su peso y su volumen de 60,000 piés cúbicos, hasta cerca de Solura, en donde está desde entonces, habiendo hecho mas de sesenta leguas y habiendo cambiado de dirección lo menos cinco veces. Muchos hombres hay que no han viajado tanto.

Pero ¿cómo se puede reconocer que esas piedras han viajado así, saliendo de tal punto, como un viajero que anda con pasaporte? De este modo: en algunas piedras la composición mineralógica constituye una seña infalible. Son de tal sitio porque es imposible que sean de otra parte, pues es el único lugar circunvecino en donde las hay de esa especie. Sin embargo, esta razón no sería del todo satisfactoria; pero hay mas aun; en el trayecto se encuentran individuos de la misma familia que se han quedado en el camino y que atestiguan así la vía que siguieron desde el punto de partida.

Sentado esto, falta saber por qué medios se había movido y puesto en marcha ese mundo de piedras de tan distinto volumen. Había aquí una dificultad digna de toda la atención de la geología. La geología, como todas las ciencias, principió por hipótesis, antes de que los hechos estuviesen bien observados. Deluc considera las piedras erráticas como restos de un antiguo terreno que ha desaparecido. El sobrino de este sabio piensa que fueron vomitadas por los volcanes. Debuch dice que fueron trasportadas por una corriente de agua de una fuerza y una rapidez espantosas. Otros geólogos, como Lyell, admiten una explicación mas plausible á primera vista, la del transporte sobre témpanos de hielo, como en balsas, por inmensos lagos interiores; en suma, todo son conjeturas, no verdades. Así pues, en los valles laterales del Valais, como el de San Nicolás, que desemboca á ángulo recto en el gran valle del Ródano, las piedras caminaron juntas como peregrinos de un pueblo que van en romería. En vez de atravesar el valle volvieron á la izquierda, y á 3,000 piés mas arriba del curso del Ródano se ven algunas en las cuevas por esa parte, en tanto que ni una sola se halla en las de enfrente de la abertura del valle de San Nicolás. Hasta mas abajo no comienzan á derramarse y á mezclarse con las piedras de los otros valles. En Martigny debió ser extraordinaria la confusión, pues allí se reunían todas las procedentes de los treinta y dos valles laterales del Valais.

En agosto de 1815, mucho antes de que el problema hubiera ocupado tanto á los sabios, M. Charpentier descubría la solución en la choza de un cazador de gamuzas del Valais, Juan Pedro Peraudin, donde había pasado una noche. Hablando con el montañés de las piedras erráticas y de las hipótesis para explicar su transporte, el buen hombre le dijo:

— ¿Para qué buscar tan lejos la causa del transporte de las piedras? Son demasiado considerables para que las arrastrasen las aguas: fueron trasportadas, como lo son hoy, por los ventisqueros.

Esta inspiración, hija de la sensatez, fué un rayo de luz para M. Charpentier, quien meditó durante muchos años aquella opinión, estudiando las piedras erráticas de la cuenca del Ródano, y emitió por primera vez en 1834 sus ideas en el congreso de naturalistas de Lucerna. Muy luego publicó un notable trabajo sobre este asunto, é hizo prosélitos para esa teoría, de que se burlaban los principes de la ciencia, que se contentaban con atravesar la Suiza, teoría cada vez mas evidente para los que residían allí, pues podían practicar investigaciones constantes, como M. Charpentier y el ingeniero Venetz. Este fué el primero que profesó la doctrina de la antigua extensión de los ventisqueros hasta el Jura, pues las piedras erráticas hacen prodigiosas peregrinaciones. A la salida del valle del Ródano encuentran el valle de Ginebra, y le atraviesan sobre dos ó tres mil piés de hielo de espesor; el ventisquero del Ródano debía tener en aquella época de la vida del globo todo ese espesor, como lo atestiguan las piedras que acarreo y que se hallan todavía á esa altura en los flancos del Jura.

Solo Dios sabe en qué tiempo se operó el enfriamiento de la Suiza, ni cómo se produjo. Volvamos á las hipótesis. Unos atribuyen aquella rebaja de temperatura á una elevación mayor de las montañas de los Alpes; otros al frío mas intenso de los espacios celestes atravesados. Aquí no es ya cuestión de experiencia. Sin embargo, un hecho contemporáneo puede dar alguna luz, poniendo límites á las suposiciones. En 1818 el ventisquero del Ródano avanzó 150 piés. Suponiendo que se hubiesen sostenido las condiciones meteorológicas de aquel año, habría necesitado 744 años para hacer sesenta leguas y llegar á la puerta de Solura.

M. Agassiz, que se ha hecho una justa celebridad por su estudio de los ventisqueros, ha suministrado muchas pruebas en apoyo de la teoría. Muchos geólogos la han estudiado en diferentes países, y M. Martuis la ha defendido y propagado en Francia. De día en día la de las corrientes de agua ha perdido partidarios y ha debido arrinconarse. La extensión de los antiguos ventisqueros no se ha limitado á la Suiza, sino que sucesivamente se ha reconocido ese fenómeno en los Pirineos, en los Vosgos, en Escocia, en Asia y en América. Es una de las grandes fases de la antigua vida del globo. La sencilla opinión emitida hace algunos años en una choza del Valais, es hoy una teoría científica, destinada á dar la vuelta al mundo.

Martigny, que está en el punto de unión de muchos valles que se cortan á ángulo recto y cerca del sitio en que el Ródano, que baja en línea directa del alto Valais, hace un recodo para abrirse por altos montes un desagüe hácia el lado de Ginebra, ha debido sufrir muchas devastaciones. Una de las mas terribles es de nuestro siglo (1818), en cuyo año los ventisqueros tomaron en Suiza un gran aumento. En el fondo del valle de Bague, muy encajonado entre rocas que tienen ventisqueros inmensos, las avalanchas formaron una valla de sesenta y seis toesas de altura. Las aguas contenidas formaron un lago cuya extensión y profundidad crecían de hora en hora. El ingeniero Venetz trató de reducir el peligro por medio de galerías de desagüe practicadas en aquel dique de hielo sobre el nivel del agua, que se vació por las aberturas y las ensanchó considerablemente. Sin embargo, al cabo de algunos accidentes precursores del deshielo, el 16 de junio, á las cuatro y media de la tarde, los hielos se rompieron, y una masa de agua, que se calcula en mas de 500 millones de piés cúbicos, se precipitó arrancando los bosques y las casas. Ya estaba bien baja cuando atravesó Martigny; pero se llevó muchas casas y dejó el pueblo lleno de restos. A las once de la noche llegó el deshielo á las orillas del lago de Ginebra, habiendo recorrido diez y ocho leguas en seis horas. Este gran desastre suministró á la ciencia una bella experiencia sobre la acción de las corrientes de agua, pero no presentó nada importante en favor de la teoría. El enorme torrente no pudo servir para explicar el transporte de la menor piedra errática.

Una catástrofe mas reciente dió á los anti-ventisqueristas algunos nuevos argumentos. En 1835, un hundimiento considerable del pico del Midi produjo un torrente de lodo, cuyos rios sucesivos, que en ciertos instantes tuvieron mas de doce metros de espesor, cubrieron el valle del Ródano, invadieron las aguas de este río y suspendieron su corriente. El lodo, espeso, mezclado de tierra, de casquijo y de fragmentos de hielo y de piedra, arrastraba piedras erráticas de noventa y siete metros cúbicos de volumen. Algunos geólogos explicaron este fenómeno por la densidad del torrente, que bastaba, según decían, para tener en suspensión las piedras. Si Juan Peraudin hubiese estado allí, les hubiera dicho que las piedras gruesas caminaban adelante en el sentido de la pendiente porque se deslizaban sobre piedras mas pequeñas, que hacían bajo su masa el oficio de esos rodillos que ponen los albañiles bajo las piedras cortadas para llevarlas mas fácilmente á las construcciones. De este modo en los torrentes de los Alpes las piedras gruesas ruedan continuamente sobre las pequeñas; pero tambien con este roce se gastan y se redondean, en tanto que las piedras erráticas, aun las que llegan de lejos, conservan cortantes sus aristas, como si acabaran de romperse del peñon de que formaban parte.

A mayor abundamiento, las piedras acarreadas por el deshielo del pico del Midi, estaban medio enterradas en el fango, como he podido verlo algunos dias despues del suceso. Por el contrario, los trozos erráticos trasportados antiguamente por los ventisqueros, se encuentran superficialmente puestos sobre la tierra ó aglomerados unos sobre otros, á veces en singulares condiciones de equilibrio y tal como se resalaron de las orillas del ventisquero. Para observar el fenómeno en toda su variedad, no hay mas que pasearse por las cuevas á la izquierda del Arve, entre Sallanches, Combloux y Domenci.

A pesar de esos terribles fenómenos, en los que el agua desempeñó tan gran papel, la teoría del transporte de las piedras por las corrientes no pudo sostenerse, y debió ceder el puesto á la del transporte por los ventisqueros. Desdeñados hasta entonces, olvidados en el fondo adonde los confinan las actuales leyes meteorológicas del globo, los ventisqueros tomaron de repente una importancia extraordinaria y formidable, y la ciencia se puso á referir sus antiguos viajes, que sobrepujan en maravillas á todos los viajes imaginarios.

Cuando al influjo de una temperatura mas suave los

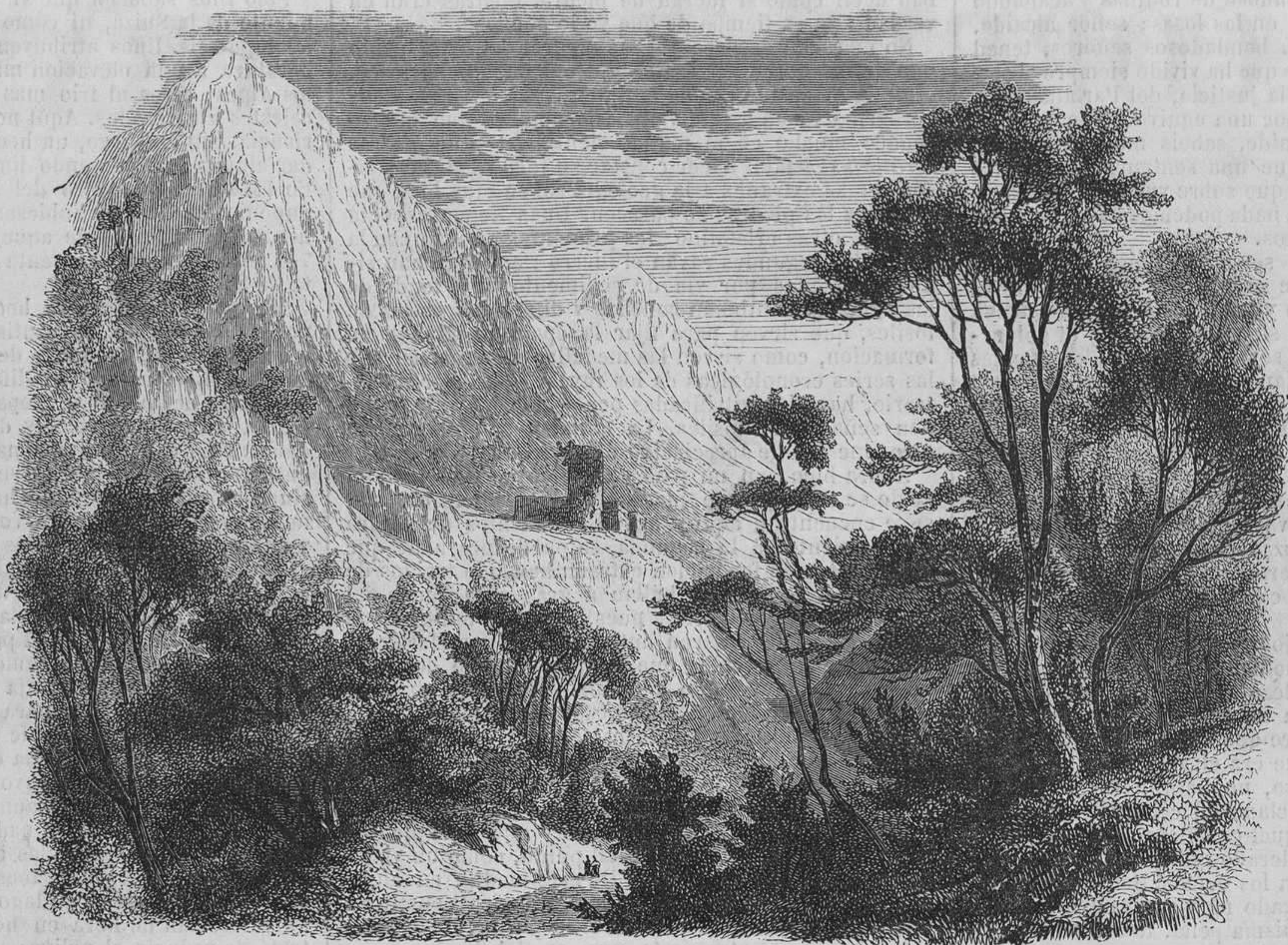
ventisqueros se derretieron y retrocedieron, la llanura de Suiza se quedó libre, el ventisquero del Ródano se encerró en los límites del Valais, y fué retrocediendo de año en año hasta el fondo del alto Valais. Sin duda se necesitó mucho tiempo para que la tierra se cubriera de vegetales. Pasado otro período, algunos hombres osados, verosímilmente de la antigua raza de los galos, fueron á buscar asilo en esas regiones desiertas, de las que se hablaba con terror 250 años antes de la era cristiana.

« De las puertas y de las moradas de la eterna noche, el Ródano arrastra sus ondas alborotadoras á lo largo del triste país de los Celtas; » dice el poeta Apolonio de Rodas.

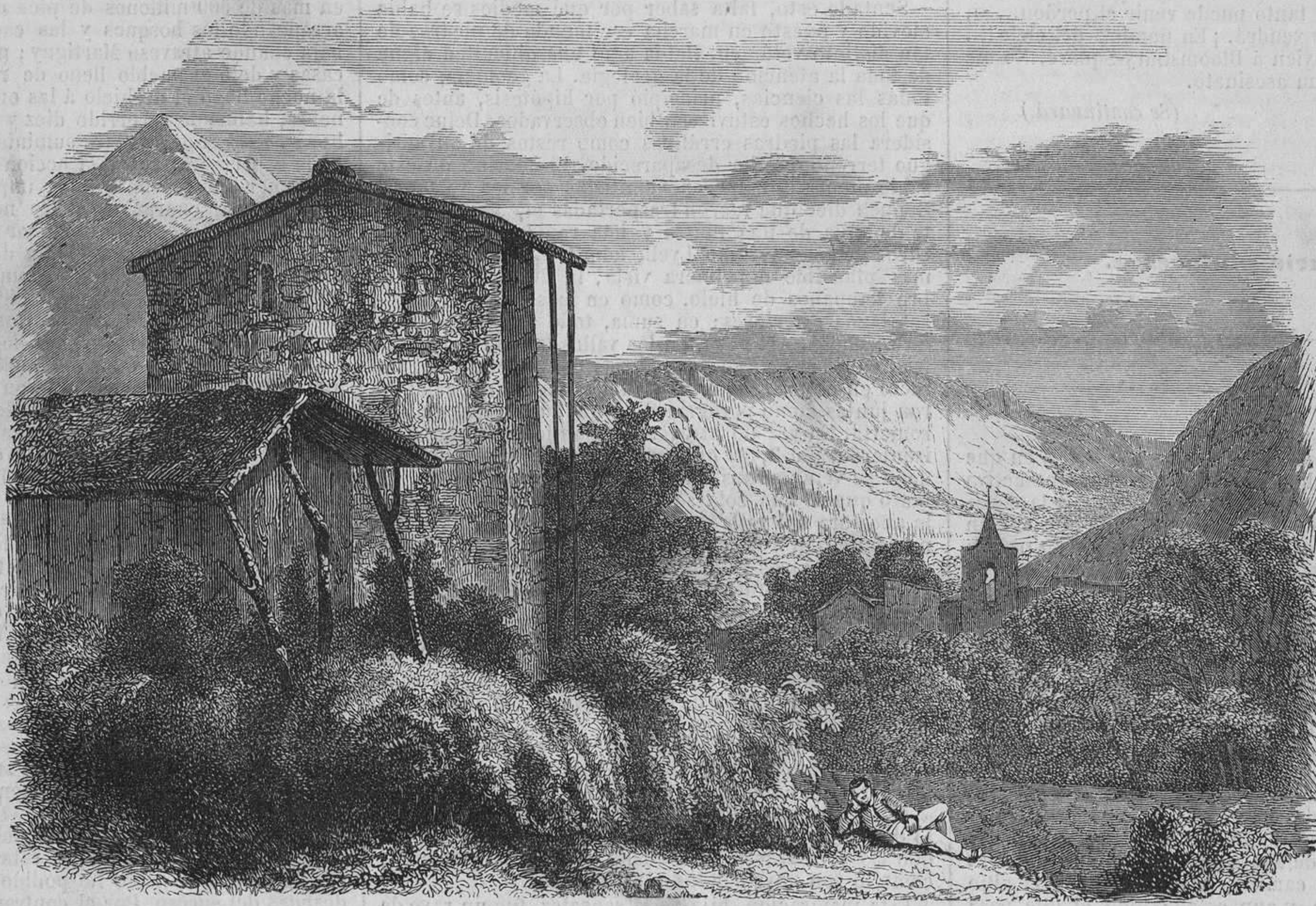
La mayor parte de los pueblos de la Helvecia, lo que en lenguaje céltico significa « país del ganado, » eran celtas. En la mas remota antigüedad debieron ponerse en comunicacion los celtas-helvéticos por el paso Penino (del céltico Penn, montaña), despues tan frecuentada con el nombre de monte Joux (*Jovis*) y llamado desde el siglo X de San Bernardo. En medio de la agitacion general, el alto Valais pudo conservar su independencia; pero no sucedió lo mismo con el bajo. Cuando los cimrios se esparcieron en la Europa occidental, los helvecios formaron alianza con ellos.

Mandados por el valeroso jefe Diviko, el nombre mas antiguo que se conoce en la Helvecia, derrotaron á una legion romana en las orillas del Lemán; y cincuenta años despues, el anciano Diviko se armaba por última vez con sus compatriotas; pero entonces la Helvecia sucumbió á los golpes de César, que sojuzgó los pueblos del Valais cuyas rapiñas entorpecian el comercio que ya entonces se hacia por el Penino, y Martigny (*Octodorum*) vino á ser residencia de una guarnicion romana.

Pasados algunos siglos hasta el nombre del pueblo helvecio desapareció dejando el puesto al de los bárbaros borgoñones, francos, etc., que invadieron su territorio. Asolado incesantemente el país se quedó despoblado en muchos puntos y hubo despues que reconquistarle sobre las fieras y fertilizarle con el cultivo. Poco á poco se multiplicaron los pastores y sus manadas de bueyes se perpetuaron en los Alpes hasta



EXCURSION AL VALAIS. — La torre de Martigny.



El pueblo de Martigny.

el siglo XII. La guerra, el cuidado de los ganados, las cacerías de ciervos y de osos, cuya carne estimaban mucho, tales eran las ocupaciones de aquellos antiguos montañeses. En 1032 el Valais vino á ser propiedad del emperador de Alemania y despues de los duques de Saboya. Los obispos de Sion dominaron tambien en el bajo Valais.

El conde Pedro de Saboya mandó construir el castillo de la *Bathia* en un peñon que domina á cierta distancia á Martigny y forma en el paisaje un punto pinto-

resco. Los obispos de Sion le convirtieron en un lugar de residencia. Un odio encarnizado entre el obispo de Sion Schinner, hostil á Luis XII y á Francisco I, y Jorge Supersax, poderoso ciudadano del Valais, á quien habia perseguido, produjo en 1518 la destruccion del dicho castillo. Schinner, despues de la batalla de Mariñan se refugió en Inglaterra, y su adversario político incendió el castillo de Martigny, del que solo queda hoy una torre ruinosa.

A principios de este siglo se hacia en Martigny un gran movimiento de circulacion, contrario al que señalamos al principio de este artículo. La direccion era del valle de Ginebra á Martigny, en vez de bajar de Martigny al lago de Ginebra. Pero no era ya un fenómeno natural cumplido en virtud de una ley fatal, era una masa de hombres impedidos tambien por una ley ciega insensata, la de la guerra, que al través de mil pe-

ligros, se dirigia hácia las heladas cuestas de San Bernardo y despues de haber pasado la cresta de los Alpes, se disponia á caer sobre los hermosos llanos del Piamonte y la Lombardia contra otra masa de hombres que hablaban otra lengua, y que vestian de blanco en vez de azul. El primer cónsul Bonaparte estaba en Martigny, dirigiendo el movimiento, y no tardaba tambien en atravesar el Penino y el San Bernardo que antiguamente habian atravesado las legiones romanas, un ejército de lombardos en 547, Carlomagno en 773, Federico Barbaroja en 1106.

Algunos aduladores que interpretaban en este sentido los escritos de Polibio y Tito Livio, añadieron Anibal á la lista. David inscribió esta progresion al pié de su célebre retrato: Anibal, Carlomagno, Bonaparte.

Hoy frecuentan ese camino, sobre todo en el verano, las pacíficas cohortes de viajeros de ambos sexos. Dejando atrás á Martigny toman su avenida de nogales, atraviesan la larga calle de *Martigny-le-Bourg* y entran en el valle de Entremont. Que viajen á pie ó en mula, pocos son los que piensan en los antiguos cataclismos de la tierra, y ni siquiera reparan las piedras erráticas sembradas en el camino: es de creer que tampoco se acuerdan mucho de Anibal, de Carlomagno ó de Bonaparte.

J. D. P.